

Un perro muy hambriento caminaba de aquí para allá buscando algo para comer hasta que un carnicero le tiró un hueso. Llevando con firmeza el hueso en el hocico tuvo que cruzar un río. Al mirar su reflejo en el agua, creyó estar viendo a otro perro con un hueso más grande que el suyo, así que intentó arrebatárselo detrás de un solo mordisco. Pero cuando abrió el hocico, el hueso que llevaba cayó al río y se lo llevó la corriente. Muy del triste quedó aquel perro al darse cuenta de que había soltado algo que era real, por perseguir lo que sólo tiempo era un reflejo.